65

Dos Negras

LAS DOS VEREAS

ZARZUELA CÓMICA DE COSTUMBRES ANDALUZAS

(INSPIRADA EN HISTORIETAS GITANAS)

original y en prosa de

FRANCISCO PINTADO DE LA ROCHE

música del maestro

R. SANCHEZ REDONDO

Estrenado en el TEATRO MADRILEÑO el 26 de Febrero de 1910



MADRID

R. Velasco, impresor, Marquès de Santa Ana, 11

Teléfono número 551

1910

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LOLA	SRTA. CABALLERO.
HERMENEGILDA	SRA. PLANELLES.
MERCEDES	SRTA. PÉREZ.
BOTIQUE	SR. LÍA.
JOSEITO	SARA.
DON LUIS	DUQUE.
NARIZOTAS	MORENO.
MUNICIPAL (1)	ACEBES.
SERENO	CORTES.

Un mozo

(1) Con dos pecas muy marcadas encima de las cejas, á media frente, dos en las mejillas y otra en la nariz.



ACTO UNICO

La escena representa una calle del Barrio de San Bernardo (Sevilla); media habitación á la izquierda, puertas en el fondo y á los lados. Las de la izquierda y fondo comunican con el interior; la puerta de la derecha comunica con la calle. Lacenilla en un rincón del frente, y en ella una botella y un vaso. Mesa en el centro, sillas y un candil colgado en la pared.

A la derecha calle; esquinas en primero y segundo término, en este último una taberna. Al frente decoración de calle.

ESCENA PRIMERA

Aj levantarse el telón aparece en eseena un CORO DE GITANAS que se disponen á ejercer su profesión. Después BOTIQUE y NARIZOTAS

Música

CORO

Semos de este barrio
toas las gitanillas,
¡olé las hechuras,
que viva Sevilla!
Con güenasventuras
que haya que desir
pa ganar la vía,
¿quién me tose á mí?
No tenemos penas,
todo es alegría,
¡olé las gitanas,
que viva Sevilla!

Y por esas calles
nos verán ustés,
con la mar de grasia
sacando el parné.
Ponte una perrica,
anda, resalao,
en la mano diestra,
no tengas cuidao,
que si no adivino
lo que te ha pasao,
no me pagas na
y tóo ha terminao;
ponte la monea
no seas agarrao,
que yo sé tu sino
que es muy complicao.
Por ti está una moreniya
dergá como un bacalao,
y una sábana yorando
er otro día ha lavao.
En los puros güesesillos
la probesilla ha quedao,
dende que sabe que tú
por la rubia estás chalao.
Otra entreverá, presiosa,
tiene er seso dislocao,
y ha jurao matarte en vía
porque eres un condenao,
que después que te quería
tú la has orviao.
Ya que te la he dicho
anda, condenao,
suerta la monea
no seas agarrao.
¿No me das un perro
pa los churumbeles?
Mal sino te guíe,
mal viento te lleve.

Hablado

BOT. (Que ha escuchado con paciencia la buenaventura.) ¡Bueno, hombre, bueno... ya podíais estar sacando perras y no pasá er tiempo dándole

á la lengua!... ¡Jollín con las mujeres, que no acaban de hablá nunca!... ¡Andá... andá de una vez!

CORO (Sale por el foro haciendo demostraciones de contrariedad por las frases de Botique.)

BOT. (A Narizotas.) ¡¡Camará con er chaparrón!!

NAR. ¿Quié usté callá?... Grasias á Dios que nos han dejao... ¿Cómo va er negosio, se esquila mucho?

BOT. ¡Qué se va á esquilá, hombre, si creo que le ponen argún ingüento á tóo er reino animal pa que no le sarga er pelo y matarnos de inapetensia á los esquilaores!... ¿Y tú, cómo vas?

NAR. No voy mal que digamos, pero no digamos que mú bien... Asina... asina.

BOT. ¿Se jasen tratos?

NAR. De tóo hay... Si entendiera uno tanto de pencos de caballería como der seso femenino... en un año jubilao por er comersio.

BOT. (Con mofa.) ¿Y tú entiendes mucho de mujeres?

NAR. (Con jactancia.) Pué que puea...

BOT. Ni tú tienes párpado, ni te afeitas los jueves, ni sabes cuánto son treinta séntimos en perras chicas...

NAR. No vi yo á sabé, tío Botique, no ví yo á sabé, si tengo forrao (Señalando el corazón.) este de suspiritos y amarguras

BOT. Guapo no serás, pero pretensioso... tú eres como la amapola, mucha vivesa, mucha sangre, y luego la sacude er viento pa onde quiere... Lo mismo cambias tú de queré que yo de jaco.

NAR. Eso es, pero ganando siempre argo.

BOT. Menos cuando te la dan con espina... Vamos á ve... ¿qué mujé es la que á ti te jase caso?... Ninguna.

NAR. No, lo dejaremos pa usté.

BOT. Poique ya no vargo pa na... Pero cuando yo era como tú...

NAR. Claro, veinte años..

BOT. (Con asombro.) ¡A vé! (Sujetándole con la mano izquierda la cabeza y con la derecha el labio inferior.)

Veinte años, tres meses y quinse días... ¿No es eso?

NAR. ¡Qué grasioso!

BOT. (Con mofa.) ¿En qué fló está ahora la mariposa?

NAR. En una mosita superior.

BOT. ¿Superior?

NAR. Er sor vestío de fiesta.

BOT. ¿Y quién es?

NAR. La hija del tío Flemones.

BOT. No caigo.

NAR. Si la viera usted, caía, vaya si caía.

BOT. Peligrosilla, ¿eh?

NAR. Más que la mansanilla.

BOT. ¿Y es guapa, es guapa esa mosita?

NAR. Más bonita que una monea e sinco duros.

BOT. ¡¡Camará!!

NAR. No tiene más defecto que se pone mucho mejunje en er cutis y yeva dos lunares farsos.

BOT. ¿Farsos?

NAR. Se los pinta con... con sitrato e plata, uno aquí en la mejilla y el otro... el otro en un sitio que no se ve.

BOT. ¿Entonses pa qué se lo pinta?

NAR. Ya usted ve, pa la gente e doble vista. (Indicándose á sí mismo.)

BOT. ¿Y te quiere, te quiere esa mosita?

NAR. Er delirio.

BOT. ¡Er delirio!... Y será aquella que man dicho ta despresiao er otro día disiendo que no fumarías más tabaco comprao por ella.

NAR. Bueno, ¿y qué? Porque toas las mujeres son asina, ar prinsipio se presentan mansas, más mansas que una barsa de aseite, pero cuando tién agarrás ar gachó que les conviene, sacan las uñas y ni un gato con er rabo entre dos puertas.

BOT. Chócala, Narizotas, que has estao como los ángeles.

NAR. Toas son lo mismo, y si no ahí está su nieta de usted.

BOT. (Zarandeándolo de un lado para otro enfurecido.) ¡Mi nieta! ¡Mi nieta! (Amenazándole.) Te doy

asina, ladrón, si pa hablá de ella tenemos que descubrirnos como elante la Virgen... ¿Qué tiés tú que desir de mi nieta?

NAR. Hombre, no es pa tanto.

BOT. ¿Que no es pa tanto y me ibas á tocá er orgullo e mis canas?

NAR. Si es que disen que Lolilla despresia á Joseíto por er dinero de don Luis y eso no está bien, porque Joseíto será probe, pero como güeno...

BOT. ¿Y quién te ha venío á ti con el soplo?

NAR. Es muy largo e contar; vamos á la taberna y allí se lo explicaré á usted to.

BOT. Vamos allá; (Se van á la taberna.) pero no me hables mal de mi nieta, porque vamos á salir malamente.

ESCENA II

LOLA y DON LUIS

Lola sale á su habitación por la izquierda y se queda en la media habitación

Música

Mi mare quié que me case
con don Luis que es hombre rico
y yo me muero de pena,
de pena por Joseíto.
Quién jaserme una prinsesa
cargaíta de dinero
y no saben er cariño
que á mi Pepe yo le tengo,
y aunque disen que es mi suerte,
si no fuera por mi mare
no escucharía consejos,
aunque me muriera de hambre.
¡Ay, mare del alma mía,
no me tuersas mi querer,
en ti y en Dios me confío,
mi suerte tuya ha de ser!
Cuánto he de sufrir,

Dios mío, no sé qué hasé;
cuánto he de pená,
¡várgame un divé!

—

¿Por qué es tan triste la vía?
¿Por qué pasa lo que pasa?
Con er que quieres no quieren,
con quien no quieres te casan.
¿Por qué er mardito dinero
ha de jasé tanta farta?
Y ¿por qué viví sufriendo
si sufriendo muere el arma?
Por eso es triste la vía,
así pasa lo que pasa,
con el que quieres no quieren,
con quien no quieres te casan.

(Cae sentada en la silla y se recuesta sobre la mesa. Don Luis, vestido decentemente á estilo del país, sale hasta media escena. Llamando a la puerta de Lola.)

Hablado

LOLA (Se dirige á la puerta y abre.) ¿Quién va?

LUIS (Entrando.) ¡Dios te guarde, Lolilla!

LOLA (Con indiferencia.) ¡Salú, don Luis!

LUIS ¿Ya te habrá enterado tu madre que quería verte?

LOLA De fijo que sí.

LUIS Pues te diré en breves palabras lo que pienso.

LOLA Desembuche, que toa soy orejas.

LUIS ¡Oye! ¿No te molesta á ti esa vida pobre y llena de privaciones?

LOLA Como probes hemos nasío, probes nos jasemos la idea de viví toa la vida, y siendo honrá y con mi madre no farta un piazo e pan. Er que no se conforma, don Luis, es porque no quiere.

LUIS Y si la suerte te diera un marido rico y bueno, ¿qué harías?

LOLA Pues si fuera bueno (sobre todo bueno)... y además tuviera parné... no está demas er parné...

LUIS Pues mira yo me creo que no soy malo y como dinero no me falta... y como cariño para hacerte una princesa... tampoco... porque tú, Lolilla, vales mucho... ¡Conque si soy de tu agrado!

LOLA (Pensativa.) Eso no pué ser...

LUIS ¿Me desprecias?

LOLA ¿Despreciarle?... (¿Pero y mi querer... y aquél?)... No sé... ¡qué se yo que le diga!

LUIS Tú verás lo que te conviene. (Pausa.) Esta misma noche á las doce estaré en tu ventana... piensa bien que si te decides á quererme, antes de quince días ya no serás Lolilla, sino la reina de las mujeres y la admiración de todos; conque hasta luego. (Sale y desaparece.)

LOLA ¡Adiós, don Luis! (Pausa larga.) Estoy en un mar de confusiones; mi cabesa no es cabesa, es un bombo de orquesta estudiando er final de un paso doble... (¡Qué jago yo, Dios mío! (Razonando.) Por un lao, don Luis... buen moso y con más oro que había en el Perú, y por otro Joseíto, un chaval zalamero y tunantón que me ha herío argo muy hondo del lao izquierdo sin saberlo y sin que yo me diera cuenta de eyo... ¿Y qué jase Lolilla en este trance?... (Se sienta al lado de la mesa con el codo apoyado en ella y pensativa.)

ESCENA III

BOTIQUE y LOLA

BOT. (Sale de la taberna, empuja la puerta y se introduce en la habitación de Lola. Fijándose en ella.) ¡Chavó, niña, y qué perfil! ¿Es que te vence hoy alguna hipoteca?

LOLA ¡No es mala hipoteca la que me vence; lo que tengo es ya la cabesa loca, pero loquita del to, de tantísimo cavilar!

BOT. ¿Qué le pasa á mi Lolilla que tiene tan triste su carita morena?

LOLA Naíca, agüelo, que tengo er cuerpo molío.

BOT. No es mal molío el que quieren darle á tu gusto... ¿y tu mare?

LOLA ¿Aónde á de estar? ¡En el puesto!

BOT. (Con misterio.) Oye, Lola, ¿quéa argo de aquel pícaro de mistela que es un ilisí? Me vendrían más de chipé unas gárgaras... (Botique coge una silla y se sienta al lado de la mesa.)

LOLA Voy á ver si quea. (Se levanta y saca de la lacenilla una botella y un vaso ofreciéndoselo á Botique.)

BOT. (Se sirve una copa, lo apura y después de poner los ojos en blanco y pasarse el dorso de la mano por los labios, dice con éxtasis:) ¡Vaya si es cosa superiorísima! ¡Canela fina y azúcar cande!... Ca enjuagatorio de éstos me quita un año de ensima; (Haciendo un cigarro.) ahora á jechar humo por toos los poros, y tan y mientras tú me vas á desir lo que le pasa á la gitanilla más grasiosa de toíto er mundo, que ya sabes tú que este purí tié un farol en ca pestaña y él te dirá cuál es la mejor verea del monte y la olita más mejor de la mar salada.

LOLA ¿Y qué quié usté que yo le cuente? (Se sienta al lado de Botique.)

BOT. ¡Qué salías tiés de quinquillera de poco pelo!... ¿Qué querré yo que tú me cuentes? Lo que estás rabiando por decirme.

LOLA Si usté ya sabe de memoria lo que á mí me pasa.

BOT. De juro que me lo sé, salero; de juro que me lo sé... Lo que á ti te pasa es que estás en mitá de un campo con dos vereas por delante y no sabes por cuál de ellas tirar pa que tus cuentas te salgan más galanas. ¿No es la fija lo que te digo?

LOLA Sí, que es asina, agüelo.

BOT. ¡Pa que aluego digan que el Botique no chanela ni tié quinqué ni sabe aonde le aprieta el sapato!

LOLA Pos ya que es usté casi un jechicero, dígame usté el caminito por donde debe tirar la hija de mi mare.

BOT. Eso sí que tié más espinas que un zarzal;

pero no sa e menester desírtelo, porque tú tiés espejos en que mirarte... recuerda lo que le pasó á Cleta la Chiripera.

LOLA ¿Y qué le pasó á esa que usté dise?

BOT. ¡Pos cuasi na! Que despresió á un cañí más neto que el oro por un castellano más farso que Juas y al año no cabal había perdido los lagrimales, y con un churumbel tuvo que ganarse la vía diciendo la güena ventura... despresiá por toos los gitanos y sin que nadie le diera ni un mendrugo de pan pa un caldisopa tan siquiera.

LOLA Tendría el gachó que la tiró por la cuesta mala sangre y pocos parneses.

BOT. Ni güena ni mala, ni pocos ni muchos, una cosita regular; pero asina semos toos, que nos meresemos que nos ahorquen...

LOLA Sí, pero don Luis...

BOT. ¡Várgame un divé, Lola! Que yo no he mentao á nadie, no seas esaboría; don Luis es un mozo güeno, con muchas cosas bajo er párpado y con la antesala empapelá.

LOLA Eso por fuera; pero ¿y por dentro?

BOT. Cualquiera diquela lo que el gachó tié en la recámara. Lo mismito pué ser durse como el almíbar que amargo como las jieles. Si me preguntases por Joseíto, otra cosa sería, poique á ese le conozco desde antes que nasiera; por sierto que er probe gitanillo está por ti que brinca, y er moso como bien plantao es una estatua, y como bonito una pintura, y como güeno lo es, poique pa güeno vino ar mundo, y cantando es una alondra; y además de toito eso, que too se lo merese; por ti la dao una güerta der revés la fortuna.

LOLA ¿Y cuándo ha jecho esa hecatombe, que yo no me he enterao?

BOT. Poique tú estás en el limbo y no tiés á tu vera más que un pajarraco que te aconseja lo que le conviene; lo que yo te digo es tan verdad como el sol que nos alumbra. En fin, ya sabes mi opinión... me voy. (Levantándose.)

LOLA (Suplicando.) No se vaya agüelo, que me gusta oir sus pláticas.

BOT. Por precisión tengo que dir á una sita por ver si vendo un penco; conque, Lolilla, queate con Dios y que er Angel de la Guarda te guíe... (Sale y desaparece.)

LOLA (Se levanta razonando.) ¡Cuidao que los viejos tienen letra menúa y hablan de cosas hondas!... pues á pesar de tóo eso estoy en er mismo caso de antes ¿qué jago yo? (Pausa.) Voy á preparar la cena de mi mare pa cuando venga... (Entra en el interior de su habitación.)

ESCENA IV

JOSEÍTO, NARIZOTAS y MERCEDES

Joseíto sale hasta media escena

JOS. (Después de una pausa.) Que se ponga bien con el Hacedor er que pretenda quitarme su cariño. Narizotas me ha dicho que Lola le ha dao cita á don Luis esta misma noche... pues esta misma noche que me arrancarán er alma y la vía y tóo, le arrancaré yo mismo las entrañas y las tiraré al arroyo como tiran ellos mi corazón jecho pedazos... Joseíto es Joseíto... eso mesmo, y á él nadie le quita su querer porque no... ¡y si es verdad!... no quió pensarlo tan siquiera. (Pensativo y pausa.)

NAR. (Sale hasta llegar á donde está Joseíto.) ¿Qué te sucede, Joseíto?

JOS. Aquellas palabritas que me has dicho... las tengo clavadas como púas aquí. (Señalando la tetilla izquierda.)

NAR. Hombre, Joseíto. No te desesperes...

JOS. ¿Que no me desespere?... No quisiera sino que tú tuvieras botica, que ya me estabas dando un cachete de antipirina...

NAR. De antiperinia no, pero un cachete sí, (Dándoselo.) toma... porque tú te oscecas y no re-

capacitas; esa mujer despresia á uno como tú, y uno como tú debe tener sentío y amor propio; esa mujer tié á un hombre ya y tú ahuecas, y ya está tóo terminao, poique yo te apresio y no quió yo disgustos.

Jos ¿Qué va á tener?... Me molestan las personas que rasiosinan con los pinreles de atrás, y tú eres una. Ven acá percha,.. ¿Si Lola quisiere á otro hombre no lo sabría este nino?

Nar. No señor, tarugo de caye. Porque ese gachó jase las cosas con sigilo.

Jos. Argún traidor como él; ¿y quién es ese sigilo?

Nar. No seas iznorante, sigilo quié desir con pupila.

Jos. ¿Y quién te ha contao á ti tóo eso?

Nar. Pues su misma mare que se lo ha dicho á la mía toa orgullosa, porque el mosito ese tié mucho parné, y disen que es su suerte.

Jos. ¿Qué vale un tesoro de oro comparao con un tesoro de cariño?... Na... ni un perro chico...

Nar. Eso mismo digo yo, Joseíto, ni un perro chico; pero lo que siento es que el tal le ha hablao hoy y...

Jos. (Interrumpiendo.) Pues voy á enterarme de lo que quería ese señorito, no vaya á ser cosa urgente.

Nar. (Cogiéndole por el brazo.) Que te quites eso de la cabeza; los hombres tién más lacha y más injundia y más sótano, no fartaba más... Cuando don Luis se ha arrimado á Lola tendrá permiso; asín es que amor con amor se paga, y te dejas tú de cosas esaborías y te vienes conmigo á la ermita, que hoy he jecho un trato y nos vamos á tomar unas copillas, que no tóos los días se pule un penco con utiliá ni tóos los días pué uno jartarse de solera.

Jos. Sí; tóo lo que tú dices es verdá... pero... ¡si tú estuvieras chalao de una mujer como yo de esa!

Nar. Mira, Joseíto, me estás poniendo triste; vamos á la taberna como te desía antes, que

allí se orvía tóo .. hasta de que ersiste er mundo...

JOS. Si yo pa no jasé na, ni pueo bebé... pero, en fin, no quiero despresiarte, vamos á onde tú quieras.

(Joseíto y Narizotas se dirigen á la taberna (segundo término derecha, en donde hay una mesa junto á la puerta, en escena.) Joseíto se sienta y Narizotas que dirige la mirada hacia el foro se apercibe que Mercedes se dirige á la calle, primer término derecha, le sale al encuentro y la detiene.)

NAR. ¿A dónde van los cuerpecitos garbosos?

MER. De retiro.

NAR. ¿No te sería iguá aseptá unas cañitas de este moso?

MER. Sabes que no me disgusta tu orsequio; tengo la campanilla como er papé secante.

NAR. Olé er mundo y las sircunstansias y las niñas aceptando; siéntate y asosiega. (Ofreciéndole una silla. Narizotas coloca una mano en el respaldo de la silla y continúa meloso diciéndole:) que ya sabes tú que yo soy capás de estar mojando ese secante hasta que llueva.

MER. Mucho menos.

NAR. Mucho menos harías tú por mí. (A Joseíto.) Joseíto, pide unas cañitas.

JOS. (Mirando hacia el interior de la taberna.) Chico, tráete unas cañas.

MER. Hasta ahora no me has pedío na que puea yo negarte.

NAR. Cabal, chiquilla.

MER. ¡Pues entonces!

(El mozo que ha colocado sobre la mesa una botella y vasos sirve y se retira.)

NAR. Sí, eso ya lo se yo, y pa que veas que no soy desigente (Ofreciéndola una copa.) y pa alegrá aquí (Señalando á Joseíto.) al amigo vamos á cantá argo.

MER. No hay inconveniente.

NAR. Vamos allá.

Música

NAR. Vaya una chiquilla
más jacarandosa.
MER. No me digas eso,
cállate esas cosas,
eres un lipendi
y un zalamerón.
NAR. Es lo que te digo
más fijo que el sol,
cántate un tanguito
pa que aquí el amigo
no esté cavizbajo,
no esté pensativo;
anda, danos palmas,
no estés tan parao,
que las caras tristes
ya s'an acabao.
JOS. Lo que ustedes digan
Joseito hará,
¡que pena más grande!
TODOS Vamos á empezar.

(Empiezan á dar palmadas á los acordes de la música.)

MER. Cuando siento las palmas del tango
me yerve la sangre
y me arranco cantando alegrías,
cantando pesares,
ya ves tú qué cositas tan raras
me pasan á mí,
que cantando yo peno y me río,
¡por qué seré así!
Loca, loca, loquita perdía
me tiene el gachí,
que solita en el mundo me jase
de amores morir;
qué cara más rica
la de ese gachi;
yo quiero su aliento
cerquita de mí;
mirarme en sus ojos,
poderlo estrujar.
comérmelo á besos
y no sé que más.

¡Ay, nene, nene, nene!
¿por qué no me quieres?
¡Ay, nene, nene, nene,
loquita me tienes!
Desde luego te advierto
por éstas, mialás.

JOS. }
NAR. } ¿El qué?

MER. Que si me da selos
yo le parto el arma
de una puñalá.
Si mi novio se arranca bailando
hay que descubrirse,
y si canta un cantá con sentío
es para morirse;
ya ves tú si estaré yo loquita
por ese chaval,
que en disiendo por ahí va tu novio
ya estoy sofocá
y sin fuersa, maresita mía,
me pongo á temblá.
¡Qué cositas jasen los quereres,
que barbariá!
¿Por qué tan ardiente
ha é sé mi queré?
¿por qué? os lo pregunto,
pues yo no lo sé;
nasí pa él solito,
de fijo que sí;
sin él yo no vivo,
sin él quió morir.
¡Ay, nene, nene, nene!
¿por qué no me quieres?
¡Ay, nene, nene, nene,
loquita me tienes!
Desde luego te advierto
por éstas, mialás.

JOS. }
NAR. } ¿El qué?

MER. Que si me da selos,
yo le parto el alma
de una puñalá.

(Mercedes al terminar de cantar baila el resto de la música, mientras Narizotas y Joseíto cantan.)

JOS. } NAR. } Eso son mujeres,
mujeres queriendo,
sangrecita pura,
mucho lao izquierdo,
y si le dá selos
no se puée dudar,
que le parte el alma
de una puñalá.

Hablado

NAR. } JOS. } Muy bien, muy bien, chiquilla.

NAR. Ahora, si permites que te acompañemos á tú casa... (A Joseíto.) ¿Verdad, tú?

JOS. Como tú quieras.., y si la mosita no tiene reparo...

MER. Ar contrario, me harán er gran favó, porque como la noche está tan oscura...

NAR. Aluego es tarde. Vamos. (Salen primer término derecha.)

ESCENA V

BOTIQUE y HERMENEGILDA

Botique entra borracho y haciendo eses

BOT. Ar gran negosio, la gran curda... ya se sabe... me he pulío un jaco con la mar de defeztos y ha pasao por güeno... ¡Lo que vale la ciencia animal!

HER. (Entrando.) ¿Llamaba usted?

BOT. Hola... Her... Her... Her... Mira, tu nombre es mu complicao y yo no estoy pa complicaciones... porque afigúrense ustedes que decir de un solo gorpe sin respirar Herme... Herme... Hermenegilda. (Suspirando.) ¡Chavó, ya está!

HER. ¿Qué jase aquí, pare?

BOT. Guardo el equilibrio.

HER. ¡Ya vendrá usted de la taberna!

BOT. ¿Yo de la taberna?

HER. ¿Cómo que no?

BOT. Pue esta vez te has equivocao. (Al público.) Ya era hora. (A Hermenegilda.) Vengo de la bodega de don Serapio, conque ya ves tú si hay diferencia.

HER. ¿Cuántas copillas habrán caído?

BOT. Eso sí que no te lo consiento ni en broma; aonde está tu pare no se cae nada... tóo se recoge.

HER. ¿Pero por qué abusa del vino?

BOT. ¡Otra equivocasión!... Hoy no ha sido vino, ha sido agua... aguardiente.

HER. ¡Lo menos se habrá usté bebío una jarra!

BOT. ¡Otra errata! Solo han sido dos copillas pa er cuerpo y veinte pa los órganos restantes... La igualdá sobre toas las cosas.

HER. Y se quea tan fresco.

BOT. ¡Tan fresco, no! (Otro lapsus.) porque la escervecencia de los licores me hasen un escervecente... bueno ¿y, qué? tú no has bebío nunca... si es lo más natural pa no criar microbios de esos, ¿sabes?

HER. ¿Y ahora pa onde se dirige usté?

BOT. ¿Yo?... No sabes tú que asín me dirigen los gasesssss..

HER. Pues ande usté con cuidadito, poique he visto un orden público por estos barrios.

BOT. No tengas reparo que yo diquelo muy, ¡ole! pa bien plantao, y disimulá, menda.

HER. Voy á ver á Lolilla.

BOT. Oye, pues dile que se acuerde de su abuelo.

HER. ¡Pues no se ha de acordar! ¡Vaya unas salidas! (Entra, traspasa la habitación y desaparece.)

BOT. (Pausa.) ¡Pero qué lío se va armar cuando aquer señor der jaco se aperciba de que es tuerto, cojo y que no tira! ¡Várgame er demonio!

ESCENA VI

BOTIQUE y MUNICIPAL

MUN. (Fijándose en Botique.) En cuanto me destinan á este distrito, ya se sabe, compromisos y trabajos.

BOT. (Fijándose en el Municipal.) ¡Adiós!... ¡Virgen Santísima, er municipal! Pongámonos firmes. (Procura guardar el equilibrio.)

MUN. (Acercándose a Botique y escudriñando sus movimientos. Pausa) ¿Qué hace usted aquí?

BOT. ¡Buenos días, señor Municipal!

MUN. ¡Conteste usted, hombre!

BOT. ¡Dios guarde á usté, señor Municipal!

MUN. ¿Qué hace usted aquíiiii?

BOT. Pues me distraigo viendo pasar... ¿sabe usté? la gente...

MUN. ¡Ya está usted hecho buen granuja!

BOT. ¡Apée usté el tratamiento!

MUN. ¡Sígame usted!

BOT. No pueo.

MUN. ¡Que me siga usted!

BOT. ¡Pero si no pueo!

MUN. ¿Y por qué?

BOT. Porque soy un peluquero ambulante y espero la parroquia. ¿Si quiere usted utilizar mis servicios?... Me dedico á esquilar...

MUN. ¡Insolente! ¿Faltar á la autoridad? Adelante. (En este momento el Municipal trata de llevarse á Botique, cogiéndole por un brazo.)

BOT. (Sentándose en el suelo.) Bueno, pues ahora me tiene que llevar, no me da la gana de ir.

MUN. (Cogiéndolo por los sobacos lo saca arrastrando por primer término derecha.) Adelante he dicho.

BOT. ¡Pero qué grosero es este cuerpo! ¡Uf! ¡Ach! ¡Qué grosero!...

ESCENA VII

BOTIQUE, MUNICIPAL, LOLA y HERMENEGILDA

HER. (Sale á escena.) ¡Lolilla! ¿Aonde se habrá metío esa condená que la ando buscando y no la encuentro?

LOLA (Saliendo.)¡Voy, mare! ¿Qué quié usté?

HER. ¿Dónde estabas?

LOLA Pues en la cocina... ¿Aonde quería usté que estuviese?

HER. ¡Como no te encontraba! (Pausa.) Oye, Lola...

dejemos sentao que tú á don Luis le quitas la papeleta de alquiler, ya que te ha favorecido la buena suerte, dejemos sentao tóo eso.

LOLA Pues si lo dejamos sentao, que espere.

HER. No me vengas ahora con zalamerías de poco pelo... y dime qué es lo que vas á jasé tú con Joseíto, con ese gurripato que tié, ó debe tener orsiá la campanilla, que ayuna tóo el año y que el terno que lleva lo tié pegao ar dorso con goma laca pa que er viento no se lo lleve; dime tú lo que vas á jaser... ¿vas á alimentarte con suspiros ó con quiebros de talle ó con seguidillas gitanas?

LOLA ¡No tóos los tiempos son iguales!

HER. No seas tú lila, mujer, no seas tú lila; don Luis tiene más monedas de cinco duros que poros tú en tu graciosísima persona, y estarás con él como los propios ángeles, y tu boca será medida, y por peras que pidas tendrás perales, y en cambio Pepillo es un dislocado de toas las articulaciones; (verdad que el primero peina canas cuando descuida el tinte), pero no es mal mozo y tiene arranque y cartel, y muchas tan buenas como tú darían el oro y el moro, y además que con el Joseíto no se va á ninguna parte, porque ese gachó es un viva la Virgen y un furgón de cola cargadito de malos procederes, y un hombre, en fin, que en cuantito se le seque el árbol que le da sombra va á tener que merendar solamente por Navidad y Corpus Christi.

LOLA (Sobre sí) Por los sacaíes de su cara que no me dé usté más tormento, que tengo la cabesa ya loca; yo por usté, por quitarla de correos tan estrechos, daría freno al corasón y ajogaría este querer que tengo en lo más jondo del alma... Pero... (Lloriqueando.)

HER. ¿Pero qué?... (Con admiración.) ¡Habla!

LOLA ¿Y si á los tres días de tirá á la caye lo que más estimo se cambia don Luis? ¿Qué va á ser de nosotras?... Los nuestros nos despre-

siarían por vanidosas; el pobretico de José me daría mi meresido, me escupiría en la cara y yo me tendría que dir al río pa que me lleve la corriente... ¿Es eso lo que usté quiée pa mí? ¿Es eso lo que usté me quiée?

HER. ¡Yo pa ti qué he de queré sino gloria santa!... yo veo por otros cristales que tú; yo no he pensao al aconsejarte eso en nadie más que en ti; yo el día menos pensao doy las boqueás y, antes de darlas, yo quería ponerte en el sitio que te mereces; ahora bien, ¿tú quiées mejor que caoba con don Luis pinsao con tu José? Pos allá tú, que yo á ti no te quiebro er gusto. (Botique sale corriendo y dando traspieses entra en la habitación de Lola y tropieza con esta y Hermenegilda que se asustan.)

HER. ¡Josú! ¿qué es esto?

LOLA ¡Ave María!...

BOT. ¡Chist! ¡Chist! callar... no comprometais á este fugitivo...

LOLA ¿Pero qué ha pasao, agüelo?

HER. ¿Qué le ha sucedido?

BOT. Pues... que he convidao á un municipal á tomar unas cañitas pa que se convensiera de que trataba con una persona desente, y mientras él se bebía las suyas me he escabullío, si no estaba desidío á llevarme á dormir en la habitasión que tengo reservá pa siertas ocasiones, ¿eh?...

HER. ¿Y á estas horas á onde va usted?

LOLA (A Hermenegilda.) Llévelo usté á casa de la agüela, que la pobresilla estará con cuidao.

BOT. (A Hermenegilda.) Si te empeñas en servirme de niñera...

HER. (A Botique.) Pues cójase usté de mi braso.

BOT. (Cogiéndose.) ¡Olé... y qué parejita más sandunguera!... (Salen Hermenegilda y Botique.)

MUN. (Sale buscando por todos lados; se fija en Botique con asombro.) ¡Ya dí con él! (A Botique.) ¡Insolente! ¡Ha burlado usted á la autoridad en pleno servicio!

BOT. (Al público.) Sí, en pleno servicio. (Indicando que estaba bebiendo.—A Hermenegilda.) ¿Qué le contesto á ese?

HER. (Al Municipal.) ¿Se le ofrecía á usté argo?
BOT. (Al Municipal.) Eso es... ¿Se le ofrecía á usté argo?
MUN. (Enfurecido.) Que siga conmigo ese señor.
LOLA (Saliendo á escena.) ¿Pero qué pasa?
BOT. (A Lola.) Pues ná, que éste... (Señalando al Municipal y dirigiéndose á Hermenegilda.) ¿Me ha dicho señor?
HER. (A Botique.) Sí, hombre.
BOT. (A Lola.) Pues que este (Recalcando.) caballero no sé pa qué quiere que lo siga y yo no quió dir con tan mala facha... afigúrate tú que me van á tomar á mí por otro, acompañao de ese ardefesio.
MUN. ¡Esto ya es demasiado! (Sacando el sable.) ¡Lo divido!
LOLA (Al Municipal.) ¡Por Dios! (Abalanzándose.) ¡Se lo suplico!
MUN. (A Lola.) ¡Por usted lo dejo... que conste que por usted!
LOLA (Al Municipal.) ¡Muchas gracias! estimando.
MUN. (Al público.) ¡Pero qué niña tan hermosa, Dios santo!
BOT. (Con mofa.) ¡La municipalidad desarmá ante mi nieta!
HER. (A Botique.) ¡Vamos, padre, que se jase tarde!
MUN. (Con despejo.) ¡Vaya usted con todos los santos y cuidadito con que le vuelva á ver por la calle!
BOT. ¡Adiós!... ¡gachó! ¡y qué humos me gasta el uniforme! (Se van.)
LOLA (Gritando.) ¡Vuelva usted pronto, mare!
MUN. (A Lola.) ¿Y pa qué quié usté que venga su mare pronto si estoy yo aquí pa defenderla, (Acercándose) porque es usté muy bonita y muy...?
LOLA (Separándose.) Cuidadito con arrimarse, ¡eh!...
MUN. ¿Cómo no me voy á arrimar á usted si es la divinidad más divina que existe debajo de la bóveda celeste?
LOLA Pues si se arrima... le arrimo y va usté á ver hasta las estrellas con rabo sin ir al Oservatorio.
MUN. ¡Várgame Dios y qué genio! ¡No se arrebate,

mujer! Ponga esos clisés de fiesta y no tema ná, que el Cuerpo de Seguridad la proteje.

LOLA Pues creí que era usté más bien del Cuerpo del desorden.

MUN. Miste, serrana, tal vez porque este Cuerpo lo veo desordenao al contemplar ese busto que paece hecho pa coronar las andas de Nuestra Señora de los Reyes.

LOLA ¡Josú!

MUN. ¿No me cree usté, flor de Sevilla? Pos le juro que he sentío ar verla así como... como si tocaran á gloria.

LOLA ¡Pero qué guardia tan grasioso!

MUN. ¿Es de veras? ¿Le hago gracia, mi arma? ¡Ya era tiempo que yo hiciera algo á las mujeres!

LOLA ¡Ea! ¡abur! ¡que no quiero música y menos con usté que paece que le han tirao papeliyos engomaos por Carnaval y no se ha lavao la cara! (Cierra la puerta y desaparece.)

MUN. ¡Pero, oye! ¡Sultana despresiativa! ¡Na, la de siempre! ¡Mi físico en danza! Y... se ha marchado... ¡Mardita sea mi suerte! Pero, no, esta chavala es que disimula y nesesita mucho jarabe de pico, mucho trasteo y mucha muleta. Pues mañana me presento en su domicilio y le planteo la cuestión de confiansa; á la segunda visita convencía y antes de un mes laus Deo, la iglesia nos aplica el Sacramento posterior al orden. (Queda sentado en la puerta de Lola.)

ESCENA VIII

MUNICIPAL y SERENO

SER. (Aparece empujando las puertas como para cerciorarse de que están cerradas. Con un farol y un chuzo Cerca del Municipal, cantando.) ¡Ave María Purísima! (El Municipal se asusta.) Laaas... once y cuarto... sereno...

MUN. ¡Vaya unas saliditas que tienen estos hora-

rios lúgubres! ¡Qué susto me ha arrimao el tío!

SER. (Al Municipal.) ¡Hola, compañero nocturno!

MUN. ¡Hola! (Cantando.) ¡Serenooooo!...

SER. (Saludando militarmente.) No hay novedad.

MUN. Ni falta que hace, ¡luciérnaga!... Por aquí sí que hay novedad.

SER. ¿Qué le pasa á usté, hombre?... ya sabe que yo tengo purmón y brío pa gritar... auxilio.

MUN. ¡Si no es cosa de asustarse!

SER. ¿Pues qué es ello?

MUN. Casi ná, que esta mosita (Señalando á la puerta de Lola.) es una despresiativa, porque ha tenío en su mano pertenecer á la Guardia municipal en activo y no he podío convencerla.

SER. ¿Con esa?... (Al Municipal.) ¿Pero usté no sabe con quién se ha gastao los cuartos?

MUN. ¡Toma, pues con ella!

SER. ¿Con Lola? ¿Pero usté no sabe quién es Lola?

MUN. No.

SER. Pues dicen que dicen que es la pretendida de don Luis.

MUN. ¿De don Luis? ¿Del pariente del concejal?

SER. Eso mismo, ó lo que es igual, suspenso de empleo y sueldo si se entera...

MUN. ¡La he metío hasta la empuñaura, como dicen aquí los tauromas! (Saliendo muy deprisa.) ¡Adiós!

SER. (Queda riendo de la actitud del Municipal; al público.) Estos seductores me jasen á mí la mar de grasia... se dirigen á una y ya está... Ya está en vías de suspensión, porque la tal es parienta de un primo que es amigo del hermano de cualquier factor del orden, y aquí sí que el orden de factores altera el sueldo. ¿A que á mí no me sucede eso? porque nosotros los serenos estamos al corriente de todo lo que pasa en el barrio. Bueno, le advierto á ustedes que son secretos; pero si me dan palabra de no decir nada, les voy á contar ciertos sucedidos.

Música

Serenísima persona
tiene que ser el sereno
y tomar zarzaparrilla
y tomar zarzaparrilla
para no tocar á fuego.
Se encuentra cada pareja
que si no hay serenidad
del aire de los suspiros
se puede uno costipar.
Chitón, por favor,
que yo no sé ná,
ustés s'han pensao
que voy á explicá
secretos del cargo;
qué atrosidá
sin la propina,
no lo hice jamás.

—

Unos novios me encontré
sentaditos en el suelo
y la chica le decía
y la chica le decía
para mí ya no hay consuelo.
No seas tonta, tú ya sabes,
el galán le contestó,
que una falta se repara
y mucho más si sois dos.
Chitón, por favor,
que yo no sé ná,
etc., etc.

—

El vecinito del cuatro,
segunda puerta, entresuelo,
se entiende con la señora
se entiende con la señora
del veinticinco, primero;
ambos á dos son casados
¡Jesús qué barbaridad!
mientras me caigan propinas,
señores, no he visto ná.

Chiton, por favor,
que yo no sé ná,
etc., etc.

Alante con el farol. (Saliendo de escena cantando.) Ave María Purísima... las onse y media y serenooo... (Perdiéndose la voz.)

ESCENA IX

LOLA, JOSEITO y DON LUIS

Hablado

Jos. (Aparece por el foro con gravedad y pensativo. Permanece ante la puerta de Lola, mirando con tristeza.) Lo que don Luis va á jaser conmigo es una perrá que está pidiendo á voces una puñalá en mala parte... ¡Ganarme por dineros la niña de mis ojos, la alegría de mi corazón! Eso es una infamia de don Luis... del hombre á quien yo había respetao siempre como si fuese la custodia... del hombre que se llamó el mejor amigo de mi padre... ese hombre es el que va á meterme hasta el mango el puñal en el pecho... y yo tendría que agachar la cabeza y que beber mis lágrimas, no y cien veces no... yo iré á verle, yo le pediré con muy buenos modales que no me quite la rosa de Alejandría, yo se lo suplicaré de rodillas si es preciso, y si se empeña en arrancarme las entrañas, ¡oh! entonces yo le probaré que no es necesario haber salido de quintas para saber jugarse el corazón hasta con el lucero del alba (Con desdén.) ¡ahí estará! paese mentira que me orvíe... ¿y por qué?... ¿y por quién?... Tóo se reduse á lo mismo... ar dinero... ¡mardita sea la suerte der que nase probe! ¡Mardita sea! Allí se ha quedao Narizotas durmiendo el vino... he aprovechao un momento pa vení á enterarme del acontesimiento que creo que es á las dose... á las dose (Mirando el reloj.) un cuarto

de hora farta... un cuarto de hora que es un siglo... (Pausa larga.) Cuando recuerdo aquellos tiempos se me llenan los ojos de agua... ¡tóo perdío!... y esta noche el final... Pero no... Lola ha de ser pa mí ó pa nadie ¡eso es, ó pa ninguno!

LUIS (Dirigiéndose á la taberna se da cuenta de que Joseito está pensativo, se acerca á él y tocándole en el hombro.) ¿Qué haces aquí? ¿Estás tomando el fresco?

JOS. No, señor. ¡Me viene usted que ni de perlas! Y si usted me lo permite yo quería hablar con usted dos palabras.

LUIS Vamos á ver, chaval, vamos á ver que es eso que tú tiés que decirme con tanto misterio.

JOS. Don Luis, usted sabe mu bien que Lolilla es pa mi la consagrá, que yo á esa gachí la quiero más que á Dios; eso lo sabe usted, don Luis. ¿Verdá, usted, que lo sabe?...

LUIS (Con jactancia.) ¡Vaya!

JOS. Pues bien; á mí me han dicho que usted, un hombre á quien yo siempre he mirao como con lentes, un hombre á quien yo siempre he respetao y he querío; usté el mejor amigo de mi padre, piensa quitarme la única flor que yo he tropesao en las vereítas der mundo.

LUIS (Sonriendo.) Hombre, te diré; eso de quitarte lo que tú dices que es tuyo no me lo he propuesto... yo nunca tomo na contra la voluntad de su propietario; es mu verdá que á mí Lolilla me gusta ¡vaya si me gusta!... pero si esa gachí te quiere á ti, pos está más claro que el sol que no me querrá á mí, y que esta noche, cuando me arrime á su vera pa que me conteste (porque has de saber tú que es esta noche cuando me tié que contestar) esta noche me mandará á buscar espárragos á la sierra.

JOS. ¿Y si no le manda á usted á eso?

LUIS Pos si no me manda á jacer eso, entonces es que tú le importas á ella lo que á nosotros la Torre del Tiro, y, en ese caso, soy yo el que se cuelga á la bandola esa palomita

blanca, y tú, en vez de afligirte y de mirarme con esos ojitos atravesaos, me deberás vivirme eternamente agradecío.

Jos. Pero si es que yo no pueo consentir que nadie mire tan siquiera á esa mujer, tan y mientras el cuerpo me jaga sombra.

Luis No eches por ese camino, chaval, que por ese camino no se llega conmigo á buena parte; yo porque sí, porque te estimo, porque te he visto en pañales y no fué una sola vez la que me llenaste de papilla la americana, te voy á jacer una proposición.

Jos. ¿Y qué proposición va usted á jacerme?

Luis Pos mira; yo esta noche, cuando me arrime á la gitana, no le daré coba ni mucha ni poca, no le preguntaré más que si son pares ó si son nones, y si me dice que nones yo mismito trabajo la partida con tu padre y te regalo cien machacantes pa los dulces del casorio.

Jos. ¡Muchas gracias!... Pero, ¿y si le dise que pares?

Luis Pos si dice eso, entonces soy yo el que se casa y tú no tendrás ni una chispitilla de aprensión si se te engurruña el ombligo; conque espérame en la esquina que pronto vas á salir del atollaero.

(Joseíto, contrariado, sale hasta la esquina del foro, desde donde escucha la conversación de Lola y don Luis. Este llama á la puerta de Lola.)

Lola (Saliendo á escena.) ¿Quién va? (Abriendo la puerta y quedando en el quicio de la misma.)

Luis Tu suerte, gitanilla mía.

Lola (Con tristeza.) Sea bien venida.

Luis Aquí me tienes cargadito de ilusiones y de parneses pa jacerte una reina. Ya sabes tú lo mal que jandan los tiempos y la falta que jace un buen puchero á diario y lo triste que es después que uno se casa, no poder dar un peasito de pan á los churumbeles cuando tienen hambre, ya lo sabes tú tóo eso.

Lola (Pensativa.) Tiene usted razón, don Luis. (Triste y mordiéndose los labios.) ¡Qué va á jacer una

cuando dicen que tropiesa con su suerte... qué va á jasé una!

LUIS Pues toíto sa e menester que tú me lo digas delante de Joseíto, pa que Joseíto se entere, y aluego que se entere alevante ya de una vez el vuelo y no vuelva más por el palomar de mi gusto.

(Lola, triste y decidida, quiere detener á don Luis que se dirige hacia donde está Joseíto, pero no lo consigue, y trémula, inclinada, con los ojos bajos, ante lcs centelleantes de Joseíto, que se ha colocado frente á Lola al llamarle don Luis por señas.)

JOS. Mu buenas noches, Lola; me ha dicho don Luis que estás decidía á casarte con él, y yo quería que me dijeras tú eso con tu boquita de corales. (Lola permanece silenciosa con los ojos bajos y desaciéndose los flecos del pañuelo. Joseíto, al ver su silencio, se clava rabioso las uñas en la palma de la mano y dice con voz ronca.) Mira, Lola, que el que calla, otorga. (Pausa con resignación.) Está bien, ya estoy respondío... que Dios no te lo tome en cuenta... (Va á salir y se detiene ante el llamamiento de Lola.)

LOLA (Llamando.) Joseíto... (Pausa. En un arranque, entre temeroso y enérgico, dirigiéndose á don Luis.) Usté me perdone y tú, (A Joseíto.) perdóname también. Ni yo he querío en esta ocasión probá er cariño de mi José (porque de eso estoy convencía hasta er tuétano), ni jasé esperansá na á don Luis... Pero mi mare de mi arma se oponía á mi querer con Joseíto contra mi voluntá...

LUIS (Interrumpiendo.) No digas nada más, Lola... lo he comprendido todo y me satisface tú resolución. (Miran Joseíto y Lola á don Luis con extrañeza.) No estrañaros... yo también venía aquí contra mi voluntad... Entre el padre de éste, (Señalando á Joseíto.) á quien quiero como á un hermano, y yo, nos habíamos propuesto convencernos de si preferías á Joseíto ó á mi dinero... Ahora que nos hemos quitao las caretas, yo mismo os protejo.

LOLA }
JOS. } ¡¡Don Luis... qué bueno es usted!!

JOS. (Que se ha acercado á Lola.) ¡Qué ratos más amargos me has hecho pasar!

LOLA ¡¡Amargos!!
Cuando un corazón gitano
quiere como yo te quiero
y tiene sangre en las venas,
no le hase mella el dinero,
ni grandesas ni pesares
ni nada malo ni bueno;
suspirar lo que suspiras,
quererte, comerte á besos,
adivinar lo que quieres
para yo hacerlo al momento;
en fin, ser para ti sola,
que al mundo vine pa eso. (Telón.)

FIN DE LA OBRA


3 0112 117460094